

**Fecha:** 30-01-2026  
**Medio:** El Insular  
**Supl.:** El Insular  
**Tipo:** Columnas de Opinión  
**Título:** Columnas de Opinión: No todo el que nos visita es turista

**Pág.:** 9  
**Cm2:** 363,5  
**VPE:** \$ 229.340

**Tiraje:** 2.500  
**Lectoría:** 7.500  
**Favorabilidad:** ☐ No Definida

se merece ser llamado turista.

recientes episodios de las ingresando a zonas idas con motos de agua no a simple anécdota veraniega error de criterio". Son una señal erta. Reflejan una forma de que entiende el territorio como que de diversiones sin reglas, el placer individual se impone ore el respeto al entorno, a las idades locales y al patrimonio l que pertenece a todos.

ar implica goce, orimiento y experiencias rables, pero también conlleva sabilidad. El buen turismo, ese ile necesita y debe proteger, uel que logra un equilibrio el disfrute y el cuidado, entre ntura y el respeto. No se trata ohibir la experiencia, sino de ender que existen lugares la huella humana debe ser a, consciente y regulada.

ngreso de motos de agua a protegidas no solo provoca mbiental directo, ruido, ión de fauna, erosión y minación, sino que además ite un mensaje peligroso:

mento a estos riesgos también tienen consecuencias.

Chile no necesita turistas que confundan libertad con abuso, ni visitantes que ignoren deliberadamente las reglas básicas de convivencia ambiental. No necesitamos ese tipo de turismo. Lo que sí necesitamos son viajeros conscientes, operadores responsables, comunidades empoderadas y un Estado presente. Necesitamos un turismo que entienda que la verdadera experiencia no está en dominar el territorio, sino en aprender a habitarlo, aunque sea por unos días, con humildad.

Defender el buen turismo no es ser excluyente. Al contrario, es proteger su futuro, porque cuando un ecosistema se daña, cuando una comunidad se cansa, cuando un destino se degrada, todos perdemos. Y entonces ya no habrá paisajes que admirar ni experiencias que ofrecer.

No queremos turistas como los de las motos de agua. Queremos viajeros que entiendan que el privilegio de estar en un lugar único conlleva una obligación básica: respetarlo.

error: tratar la salud mental como un problema secundario, como si pudiera esperar hasta que "pase la emergencia". La evidencia muestra que esta omisión tiene costos humanos y sociales que no siempre se manifiestan de inmediato, pero que terminan emergiendo.

La salud mental no es un lujo ni una etapa posterior de la reconstrucción. Debe ser parte de la primera respuesta. Ignorarla no solo aumenta el sufrimiento individual, sino que debilita la capacidad de recuperación de comunidades afectadas. Aun así, persiste la idea de que abordar la salud mental en contextos de desastre es complejo, costoso o exclusivo de especialistas. Esto no es así. Las intervenciones de primera línea, como los primeros auxilios psicológicos, son simples y efectivos, y están recomendadas a nivel internacional. Se basan en escuchar, validar, entregar seguridad y ayudar a resolver necesidades concretas. No requieren tecnología, sino voluntad, formación básica y decisión política.

No todas las personas enfrentan las catástrofes de la misma manera. Existen grupos con mayor riesgo de desarrollar problemas de salud

alto impacto emocional. Debemos indispensablemente proteger a quienes protegen, cuidar a quienes cuidan.

Las catástrofes no afectan solo a quienes lo pierden todo; afectan a comunidades completas. Vecinos, amigos, familiares y quienes observan cómo su entorno se transforma también experimentan miedo, angustia e incertidumbre. Pensar la salud mental solo en clave de "damnificados directos" es una mirada reducida que desconoce cómo opera el trauma a nivel comunitario. Por ello, es necesario generar acciones dirigidas a las comunidades afectadas, que las consideren en su conjunto.

La emergencia no termina cuando se apaga el fuego. Ahí comienza otra fase, donde aparecen el duelo, la ansiedad, el insomnio y el desgaste emocional. Si no se planifican continuidad de cuidados, seguimiento y acceso oportuno a tratamientos, se compromete la recuperación futura. Incorporar la salud mental como un eje central de la respuesta a desastres no es solo una decisión técnica: es una definición ética y política sobre el tipo de sociedad que se quiere reconstruir después de la tragedia.



**SÍGUENOS**  
**TAMBIÉN EN**  
**"X"**

**CLIC AQUI**  
**ELINSULAR**